

hosts and their relative importance: A case study for leishmaniasis. *PLoS Negl Trop Dis*. 2016;10(10):e0005004. <https://doi.org/10.1371/journal.pntd.0005004>

Cromoblastomicosis en México. Una enfermedad olvidada

Señor editor: La cromoblastomicosis es una micosis subcutánea crónica, endémica de países con clima tropical.¹ En México representan la segunda micosis más frecuente, sólo detrás de la esporotricosis.² Los agentes más aislados son *Fonsecaea pedrosoi* y *Cladophialophora carrionii*. Se adquiere mediante la implantación traumática del hongo en la piel, y afecta con mayor frecuencia las extremidades superiores e inferiores; en etapas iniciales, se caracteriza por una mácula de progresión lenta, que evoluciona en variantes tumorales, verrugosas, nodulares o cicatriciales.³ La mayoría de los pacientes son diagnosticados en etapas tardías; de acuerdo con Navarrete y colaboradores, sólo 12% de los pacientes fue diagnosticado durante el primer año de evolución.² Actualmente, se carece de la información para el abordaje primario, debido a la falta de desarrollo de guías de práctica clínica o de referencia rápida, lo que expone al personal de salud a realizar tratamientos empíricos, apoyados en bibliografía desactualizada; esto contribuye a la complicación del pronóstico en el paciente. En México no existen reportes epidemiológicos de la enfermedad, la cual está excluida del boletín epidemiológico nacional; tampoco se ahonda en el tema durante la formación de los estudiantes de medicina.

La cromoblastomicosis es una de las patologías olvidadas según la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esto significa que a nivel mundial no se exigen reportes sobre su incidencia y prevalencia.⁴ En 2014,

algunos de los principales centros dermatológicos del país colaboraron en una publicación en la que se evidenció que sólo se han reportado 603 casos de cromoblastomicosis en México durante las últimas siete décadas,² lo que contrasta con cifras internacionales que nos sitúan como uno de los países con mayor incidencia.⁴ Este subregistro puede explicarse por la marginación de esta enfermedad por parte del Sistema de Salud, la lejanía de las zonas rurales en donde se encuentran los grupos de riesgo y el desconocimiento clínico por parte de los médicos de primer contacto.

Con esta problemática en nuestro país, consideramos fundamental la actualización sobre la patogenia de la cromoblastomicosis, con el objetivo de sensibilizar y concientizar sobre esta endemia para realizar un diagnóstico precoz y tratamiento oportuno, como se establece en el sistema de salud mexicano.

Olga Carolina Rojas-García, MSc, PhD Microbiol Méd,⁽¹⁾
Joyce Marie García-Martínez, Estudiante MCP,⁽¹⁾
Diego Carrión-Álvarez, Estudiante MCP,⁽¹⁾
diego.carrión@udem.edu

⁽¹⁾ Departamento de Ciencias Básicas, Vicerrectoría de Ciencias de la Salud, Universidad de Monterrey. San Pedro Garza García, Nuevo León, México.

<https://doi.org/10.21149/9459>

Referencias

1. Queiroz-Telles F, McGinnis MR, Salkin I, Graybill JR. Subcutaneous mycoses. *Infect Dis Clin North Am*. 2003;17(1):59-85. [https://doi.org/10.1016/S0891-5520\(02\)00066-1](https://doi.org/10.1016/S0891-5520(02)00066-1)
2. Romero-Navarrete M, Arenas R, Muñoz-Estrada VF, Atoche-Diéguez CE, Mayorga J, Bonifaz A, et al. Cromoblastomicosis en México: Revisión de 603 casos en siete décadas. *Dermatología Cosmet Medica y Quir*. 2014;12(2):87-93. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/cosmetical/dcm-2014/dcm142b.pdf>
3. Queiroz-Telles F, Esterre P, Perez-Blanco M, Vitale RG, Salgado CG, Bonifaz A. Chromoblastomycosis: an overview of clinical manifestations, diagnosis and treatment. *Med Mycol*. 2009;47(1):3-15. <https://doi.org/10.1080/13693780802538001>
4. Atoche-Diéguez CE, Torres-Guerrero E, López-González R, Arenas R. Panorama epide-

miológico de la cromoblastomicosis en el Centro Dermatológico de Yucatán. *Dermatología Rev Mex*. 2016;60(6):459-66. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/derrevmex/rmd-2016/rmd166b.pdf>

Neuroeducación: ¿real aporte al aprendizaje o mito?*

Señor editor: Desde sus orígenes, la asociación entre neurociencia y educación se ha instalado como una relación conflictiva. Sin embargo, la temática se consolidó y situó transversalmente en el mundo de la neurología, la psicología y la investigación educativa; incluso emergió la neurociencia educativa o neuroeducación.

Algunas investigaciones citadas por Bowers¹ señalan que la neurociencia puede mejorar la educación, y para este fin se han creado centros de investigación, y se han publicados artículos en prestigiosas revistas científicas que señalan que dicha mejora sería posible. Junto con el desarrollo de este campo investigativo fueron surgiendo mitos a propósito de la relación entre la educación y el cerebro. En 2008 fue publicado el trabajo de Geake,² que fue ampliamente conocido por develar la existencia de los neuromitos, y que aclaró algunos temas que frecuentemente se relacionaban entre el cerebro y la educación.

Sin embargo, existen publicaciones científicas que señalan que la neurociencia no es adecuada para proponer nuevas formas de instrucción ni para evaluar la eficacia de la misma. Éstas han evidenciado que a veces se toma el crédito de trabajos desarrollados por la psicología, desde donde realmente emergen aportes y sugerencias para mejorar la educación en diversas materias.

* Esta reflexión surge a partir del proyecto DIUFRO DI16-0021, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.